

## CUARTA PALABRA.

*Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?*  
Dios mio, Dios mio, por qué me has desamparado?

*S. Mateo, c. 27. v. 46.*

Encargada al cuidado del discípulo Juan la Virgen, y en él puestos bajo la egida cariñosa y maternal de esta Señora todos los hombres, por cuya salvacion moria el Hombre-Dios; llegándose ya el término de su penosa agonía, pues era cerca de la hora nona, esto es, las tres de la tarde, y por consiguiente hacia ya cerca de tres horas que Jesus estaba pendiente de la cruz, haciendo el Señor un esfuerzo extraordinario, y levantando su voz, en tono lastimero y penetrante, se quejó á su eterno Padre del desamparo en que le tenia constituido. *Dios mio, Dios mio*, le dice con una grande voz, *¿por qué me has desamparado?*

Cristianos, ved la situacion tristísima y lamentable en que está el Hijo del Altísimo; ni discípulos, ni amigos, ni Madre, porque ya lo es de Juan, ni criaturas insensibles, ni sus fieros verdugos, mas encarnizados é inhumanos que tigres, le consuelan; todos le abandonan y desamparan: busca alivio y consuelo en su eterno Padre, y en él encuentra tambien el mismo desamparo. Así lo habian anunciado los profetas, y así debia cumplirse, y se cumplió. ¿Pero cómo, ó eterno Padre, cómo abandonas así á tu Hijo amado, á ese Hijo, que es la figura de tu sustancia, el esplendor de tu gloria, y en el que has dicho que están cifradas tus complacencias? ¿Por qué causa sobreviene ahora tanto desvío, tanto enojo, tan cruel desamparo? No ha sufrido ya bastante? ¿Es justo acaso aumentar la afliccion al afligido? ¿Qué delitos ha cometido, si es la misma inocencia, la justicia y santidad misma? ¿Por qué pues se le niegan hasta aquellos tristes consuelos, que excita la natural compasion, hasta la humanidad misma, en favor de los criminales mas famosos? ¿Por qué no le enviáis un ángel que le conforte ahora y sostenga como en el huerto? ¿Ó era que allí aún no

estaba en poder de la justicia, bajo la potestad de las tinieblas, y porque no huyese, y para que fuese aprisionado, le quisiste sostener? Y ahora que ya se ve atado y fijo en la cruz, con duros clavos que le desgarran sus divinos piés y manos, ¿queréis hacerle que beba y apure hasta las heces el cáliz amargo de tu ira contra el pecado?

Ah señores! la imaginacion se pierde en un abismo de dudas y temores, y el corazon se anonada y palpita azorado, al considerar el extremo de angustia y mortal agonía, en que se halla Jesus. ¡El pecado y solo el pecado, por quien ha salido responsable, es la causa de tan amargo penar! Si así se corta en el leño verde de la inocencia de Jesus, ¿qué sucederá en el seco de nuestras maldades? ¿Y extrañaréis ya, pecadores, si os veis abandonados de Dios, en justo castigo de vuestros pecados?

Por solo la semejanza de pecador y por la obligacion voluntaria que acepta Jesus de satisfacer por el pecado, su eterno Padre le desampara, le mira con enojo, se le declara en guerra y le deja en el mayor desconsuelo y abandonado á sí mismo, sin otro consuelo que el de su propio dolor. Las fuerzas naturales de hombre le faltan y desfallecen; y las sobrenaturales de Dios se las retira el eterno Padre, por un milagro, para hacerle mas padecer; y hé aquí el motivo de su queja y desmayo.

*Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?* Pobre y afligidísimo Jesus de mi alma! ¿quién te consolará, si el eterno Padre te desampara? Nosotros? Ah miserables! ¡si somos cabalmente la causa del desamparo de Jesus! Meditáadlo bien: ¿sois capaces, cristianos, de condoleros del desamparo y abandono en que se ve el Hijo del eterno Padre, vuestro salvador y redentor? ¿Os atrevéis á suministrarle algun lenitivo, algun consuelo en su extrema afliccion? Podéis hacerlo?... Sí podéis.

El arrepentimiento y el dolor de vuestros pecados es el único bálsamo de consuelo que de vosotros espera. En qué os detenéis? Arrojaos á sus piés, con el corazon dividido por el dolor y la contricion: decidle de lo íntimo de vuestra alma: ó mi Jesus, desamparado por mis culpas; arrepentidos ya de veras, nos tenéis aquí para ofreceros el consuelo de una firme resolucion de no ofenderos ya mas; admitíadlo, Señor, y consoládnos

á nosotros en las aflicciones, en que de continuo nos ponen nuestros extravíos : no nos desamparéis en esta vida, ni nos dejéis de vuestra mano misericordiosa hasta la eternidad.

### QUINTA PALABRA.

*Sitio.*

Sed tengo.

*S. Juan, c. 19. v. 28.*

El inocente y desterrado Ismael, abandonado de su padre Abraham, y lanzado de su casa con su infeliz madre Agar, cansado y fatigado en medio del desierto, se abrasa de sed ; llora, gime, se desconsuela levantando su voz al cielo, porque tiene sed. Esto mismo dice Jesus con voz apagada y agonizante : *Sitio* : sed tengo. Era un efecto natural de la falta de sangre, que es el líquido de la vida, y de la cual ya le quedaba muy poca, porque la habia derramado gota á gota por su mortales heridas. Era un efecto amoroso de su caridad, porque aún no estaba satisfecho de padecer por los hombres y tenia sed de padecer mas. Era una invitacion enérgica y misteriosa que hacia á todos los pecadores, de cuya salvacion tenia sed : no le bastaban los innumerables justos que por su redencion se habian de salvar, desde el principio del mundo hasta el fin ; deseaba que ninguno se perdiese, y tenia aún sed de que fuesen mas copiosos los frutos sobreabundantes de su pasion. *Sitio*, dice Jesus ; sed tengo !

Lo oís pecadores ? Aunque Jesus se ha hartado de oprobios, como dijo Jeremías, aunque ya no caben en la posibilidad humana mas tormentos y martirios, pues que ha derramado á torrentes su preciosísima sangre en tantas llagas y heridas como tiene abiertas su sacratísima humanidad ; el concilio, el pretorio, la casa de Anas, Caifas y Pilátos, las calles de Jerusalem, el camino del Calvario y el Calvario mismo está todo regado de esa sangre divina, precio de la redencion del mundo ; no extrañéis que Jesus tenga sed : ese es un tormento mas, una fatiga

cruel, una angustia inexplicable, capaz por sí sola de hacerle morir : considerádo bien y condoléos de este nuevo martirio. Oh ! y quién pudiera templar la sed del abrasado corazon del Hijo de la Virgen ! Angeles del paraíso que oisteis enternecidos el llanto de Ismael y le suministrasteis agua, ¿ cómo no refrigeráis ahora al Hijo del Eterno ? al hijo de la mejor Agar ? Pecadores, corréd con un vaso de agua á templar la sed del que muere por vosotros. *Sitio* : sed tengo, dice Jesus.

Pero no, no lo comprendéis. Esa sed es de padecer mas : no está satisfecho Jesus, quiere mas tormentos, mas azótes, mas espinas, mas empellones, mas heridas, mas clavos, mas cruz : desea padecer mas todavía ; nuevas afrentas, mayores injurias, otras blasfemias, desusados insultos : quiere, anhela, desea, tiene sed y pide que le deis otra muerte, mil muertes ; pues su amor por vosotros es infinito, inmenso, no tiene límites ni término, ni tampoco su deseo de padecer. *Sitio* : así pues, pecadores, armád vuestra diestra sin piedad, y descargád cuantos golpes queráis y os sugieran vuestras pasiones, vuestra malicia y el demonio sobre el despedazado y adorable cuerpo del pacientísimo Jesus ; los aguarda, los espera, tiene sed de ellos : no dejéis que su paciencia se canse, que su sed se mitigue y satisfaga ; mirád que si quiere padecer mas es porque ninguno se pierda ni condene. Haya abundantes martirios para Jesus, para que haya abundante número de redimidos y santos.

*Sitio* : no bastan en la inmensa caridad y ardiente celo de Jesus por la salvacion de los hombres, el prodigioso número de patriarcas, profetas y justos de la antigua ley ; el lucido escuadron de tantos millones de mártires, que darán su vida por la defensa de la nueva, que es el Evangelio sellado con su sangre ; el cándido coro de las vírgenes, el penitente rango de los anacoretas ; el respetable colegio de los confesores y la prodigiosa multitud de tantos y tantos varones y mujeres ilustres, que renunciando el mundo y practicando la virtud perfecta, habian de ser un irrefragable testimonio del poder salvador de su cruz ; no quiere que ninguno se pierda y así tiene una sed devoradora por salvarlos á todos : *Sitio*.

Y nos salvaremos nosotros ? ¿ Seremos del glorioso número de los que mitiguen y sacien la sed del Redentor por mas almas ? En nosotros consiste. Ninguno se pierde sino por su propia causa. Así pues, cristianos, vamos á procurar en adelante

saciar la sed que tiene Jesus por hacer justos y santos, siéndolo nosotros.

### SEXTA PALABRA.

*Consummatum est.*

Todo está consumado.

*S. Juan, c. 19. v. 30.*

*Todo está ya acabado.* La iniquidad de los hombres, la injusticia de los judíos, la impiedad de la sinagoga, la envidia cruel de los escribas y fariseos, y la pasión de Jesucristo, y la redención del mundo, y la satisfacción que Dios exigía por el pecado, para abrir de par en par las puertas del cielo á los delincuentes hijos de Adán; todo está ya hecho, todo está cumplido, todo está consumado : *Consummatum est.*

Ah cristianos! Jesus lo dice, colgado de un horrendo patíbulo entre el cielo y la tierra : *todo está consumado.* Ha podido hacer mas por nosotros? ¿No ha bajado desde el seno del Padre para tomar nuestra naturaleza? ¿no ha cargado sobre sí todas nuestras miserias para remediarlas? ¿no le veis en esa cruz próximo á morir para que nosotros vivamos? ¿Pues qué otra cosa ha debido hacer, que no la haya hecho? *quid ultra debui facere vineæ meæ, et non feci?* El establecimiento de una Religión santa y consoladora, toda amor y caridad, en cuyo gremio solamente nos podemos salvar; las abundantes gracias que se nos franquean liberalmente en los santos sacramentos para conseguir por su medio la salvación; la ley santa del Evangelio, sellada con su preciosa sangre; el inefable consuelo de la presencia augusta del mismo Señor, que se queda con nosotros sacramentado para servirnos de alimento; en fin la bienaventuranza anticipada que se nos prodiga y prepara; todo, todo está ya hecho.

Pero lo está igualmente por nuestra parte? Pregúntese cada uno á sí mismo, y con la mano en el corazón resuelva la respuesta. Las iras, las venganzas, la vida licenciosa ó indiferente,

la inmoralidad, la irreligion en las obras; las blasfemias, los juramentos, las obscenidades y escándalos en las palabras; la torpeza, la deshonestidad, los juicios temerarios, los proyectos inicuos, los planes impíos en el pensamiento ¿están ya acabados? ¿Pensamos ya solo en Dios y en la eternidad? ¿hablamos solo para edificar á los otros y para dar gloria á Dios? ¿Obramos solo acciones dignas de penitencia, de arrepentimiento y virtud cristiana? Si así no es, digamos que aún no está todo consumado : digamos que nuestra vida es y será, como hasta aquí, vida de disipación, de desorden y de abandono; y que no está todo acabado, porque falta consumarse nuestra condenación eterna. Resolvédlo pues vosotros, pecadores.

De otra manera es indispensable que empecemos una vida nueva, desnuda del hombre viejo y de sus actos, como nos encarga el Apóstol, y vestida del nuevo, que esté adornada según Dios, de justicia, santidad y verdad. Acábase todo lo que ofende á los ojos de la majestad de nuestro Dios, y que ha consumado el sacrificio de su hijo Jesus. Enmendemos nuestras costumbres, y seamos tan firmes en el propósito de vivir bien, que podamos decir con verdad á Jesucristo : Señor, *consummatum est* : todo está ya consumado también por nosotros; los vicios, la mala vida, los pecados, vuestras ofensas, todo, todo se ha concluído. Seremos buenos cristianos, fieles y agradecidos á los beneficios que nos habéis consumado con vuestra muerte y pasión, pues para verificarlo contamos con vuestra gracia, de la que nadie, ni nada del mundo será capaz de apartarnos, porque nuestra santa resolución está consumada.

### SÉTIMA PALABRA.

*Pater, in manus tuas commendo spiritum meum.*

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

*S. Lucas, c. 23. v. 46.*

Cristianos, esforzád vuestros temores; animáos todavía, cobrad aliento y preparaos para el último golpe; ya Jesus enco-

mienda su purísima alma, agitada con el espasmo de la muerte, en las manos de su eterno Padre. Da el último á Dios al mundo, la postrera lección: tenédla presente. Su alma santa y bienaventurada desde el feliz momento, ántes y en el momento mismo de ser criada por Dios y unida á la santa humanidad en el vientre virginal y purísimo, parece que es una redundancia el entregarla ahora en las manos del Padre, pues siempre estuvo en ellas, y siempre gozó de la vision beatífica. Pero Jesus obra aquí como hombre para instruir á los hombres, y enseñarles un importante deber, que ha de echar necesariamente el último sello á la vida cristiana, y ha de ser como la llave maestra que cierre la puerta al mundo, y á la vez abra la de la eternidad.

Hé aquí, á un golpe de vista, toda la sublime enseñanza que nos da el Maestro divino desde la cátedra sangrienta de su cruz, al tiempo de morir. Las obras mas perfectas de la caridad cristiana, que consisten en amar, perdonar y hacer bien á los enemigos, esforzándose con decidido anhelo y ardiente sed, porque consigan su salvacion. Esto lo vemos enseñado por Jesus en sus primeras cuatro palabras, y practicado con su divino ejemplo, salvando al ladron y dejándonos por madre y maestra á su Madre misma, que es la viva representacion del amor mas tierno y de la virtud mas perfecta. La otra parte de la caridad, que es el amor de Dios, está asimismo claramente manifiesta en las tres últimas, cerrando toda la lección misteriosa, esa entrega voluntaria, aunque precisa, que debemos hacer todos, de nuestro espíritu en las manos de Dios que lo crió á su imágen y semejanza. ¡Ojalá que nuestra dicha sea tan cumplida, y nuestro destino en el mundo tan fielmente desempeñado, que al fin vaya nuestra alma al seno de Dios, que la crió para salvarla!

*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu,* dice por último Jesus. Mi mision sublime sobre la tierra, que era la redimir á los hombres con mi propia sangre y vida, se ha llenado en todas sus partes; *ya voy á unirme á aquel que me envió.* Procuremos, cristianos, llenar la nuestra aprendiendo y practicando las importantes lecciones que nos ha dado el Maestro divino. Sea tal nuestra vida, que al acercarse el nuncio de la muerte, podamos confiados decir con el Apóstol, *yo he peleado una buena pelea, he consumado mi carrera, he conservado la fe, ya*

*no me resta mas que recibir la corona de justicia que me tiene preparada y dará el justo juez:* sea tan pura y perfecta nuestra virtud, nuestro amor de Dios y del prójimo, como con su divino ejemplo nos lo ha enseñado Jesus; y apoyados en él, tengamos tanta fe en su santa palabra, que al oír la triste noticia de la muerte, se exalte de júbilo nuestra alma y digamos con el Profeta: *me he regocijado en las cosas que se me han dicho; ya voy á la casa de mi Señor.* En fin nuestra fe, nuestra confianza y nuestro deber cristiano, es siempre dejar nuestra alma y cuanto á su salvacion toca, en las manos de Dios, y principalmente á la hora suprema, en fiel imitacion de Jesucristo.

*Padre: en tus manos encomiendo mi espíritu,* dijo por última palabra Jesus: *et hæc dicens spiravit,* dice el evangelista. Lo habéis entendido? *y al decirlo espiró.* Ahora, pecadores, si que está consumada vuestra obra: ya os podéis dar por satisfechos, porque Jesus ha muerto á vuestras manos, á manos de vuestros pecados; queréis mas? No os basta lo que habéis hecho? Pues entónces tomád lanzas y abridle su corazon amoroso, sacádle cuanta sangre le quede, si es que le resta alguna por derramar; herídle, tirádle piedras, blasfemád de su santo nombre, deshonrádle con vuestra conducta impía y atroz; pero teméd su justicia.

Ah pecadores! muévaos esta á contricion, si ya no os mueve su amor; muévaos á la enmienda de la vida, al arrepentimiento y al dolor. Porque sabéd, repito, que nosotros le hemos crucificado y muerto: á nuestro Jesus, á nuestro Dios, á nuestro redentor y salvador! Este conocimiento, esta confesion pide lágrimas, en lugar de reflexiones, en vez de palabras. Derramádlas en abundancia á los piés de este buen Señor, y de lo íntimo del alma decídle: Señor mio Jesucristo, ya no queremos vivir, sino morir con vos y para vos eternamente. Amen.